

La pelea del siglo XX y la prensa argentina

Antonella Bertolotto

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Antob1996@hotmail.com

Resumen

Este trabajo está enmarcado dentro de mi desempeño como adscripta a la cátedra de Teoría de la Educación Física 3, en la cual está como Titular de la cátedra el Dr. Pablo Ariel Scharagrodsky¹, y también se encuentra bajo el Proyecto de Investigación y Desarrollo UNLP “Prensa, Deporte y Educación Física. Discursos, prácticas y políticas. Argentina (1909-1936)” en el cual él cumple el rol de director del proyecto.

Se desarrollará un análisis de la pelea de boxeo entre Luis Ángel Firpo y Jack Dempsey, realizada el 14 de septiembre de 1923 a partir de la historia social y cultural de la prensa escrita argentina, tomando como referencia las fuentes primarias de los periódicos de *La Nación*, *La Prensa*, *Crítica* y *La Razón*. Para poder entender los discursos y sentidos que se pusieron en circulación sobre la masculinidad y nacionalidad argentina (lo criollo y lo latino), en contraposición de la masculinidad y nacionalidad estadounidense (lo yanqueé y lo sajón).

Palabras clave: Prensa - Masculinidad - Nacionalidad - Boxeo

Introducción

Se desarrolla un análisis de la pelea de boxeo entre Luis Ángel Firpo “El Toro salvaje de las Pampas” (1894-1960) y Jack Dempsey “El asesino de Manassas” (1895-1983), realizada el 14 de septiembre de 1923 en el Polo Grounds de Nueva York, Estados Unidos, a partir de parte de la prensa general escrita argentina. Partimos de la hipótesis de entender a la prensa escrita como un actor social y político, y también, como un espacio de producción cultural y fuente de información histórica (Kircher, 2005; Borrat, 1989; Qués, 2013)² que puso en circulación, distribución, transmisión, producción y

¹ Pablo Ariel Scharagrodsky es Doctor en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes. Actualmente es docente-investigador en la Universidad Nacional de Quilmes y en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

² Proyecto de Investigación y Desarrollo UNLP “Prensa, Deporte y Educación Física. Discursos, prácticas y políticas. Argentina (1909-1936)”.

apropiación en un espacio y tiempo, determinados discursos, tópicos y sentidos, acerca de la masculinidad y la nacionalidad argentina, articulada con ser criollo y representante de la raza latina, contraponiéndolo, de alguna manera, a los discursos, tópicos y sentidos sobre la masculinidad y la nacionalidad estadounidense, articulada y relacionada con ser yanqueé y representante de la raza sajona.

Parte de la prensa escrita argentina, a partir de la entre Firpo y Dempsey, se ocupó de producir y poner en circulación ciertos discursos, sentidos y tópicos, caracterizando, categorizando y estereotipando lo propio; ser criollo, argentino y latino, contraponiéndolo a las características, categorías y estereotipos del otro(s); ser yanqueé, estadounidense y sajón. De esta manera, dentro del proceso de alteridad, que se construye y reproduce de una forma, por decirlo de alguna manera, “negativa”, se forma y (re) afirma la mismidad a partir del otro, un otro incompleto, inacabado, malo e inferior, en la cual ese otro existe, no por fuera o ajena a la mismidad, sino por dentro de esta (Duschatzky y Skliar, 2000). En palabras de Levinas (2000, p.47), ese “Yo” representa “la identificación por excelencia, el origen del fenómeno mismo de la identidad”. Por lo tanto, los discursos, sentidos y tópicos, producidos y puestos en circulación por parte de la prensa general escrita argentina serán los que le den forma y sentido a las representaciones como colectivo social, y por lo tanto a la mismidad. Delimitando, a su vez, los espacios de lo propio y de lo ajeno (Guerrero Arias, 2002; Skliar, 2002), bajo una lógica binaria y viendo al “otro como fuente de todo mal” (Duschatzky y Skliar, 2000, p.2), característico de la modernidad como forma de control y regulación social.

Todos estos discursos, tópicos y sentidos puestos en circulación por gran parte de la prensa general escrita argentina toman sentido en el contexto de la década del 20’ caracterizada por cambios sociales, económicos, culturales, políticos, jurídicos y sexuales (Sarlo, 1988; Barrancos, Guy y Valobra, 2014) en conjunto con el gran desarrollo y profesionalización de los medios de comunicación (Rocchi, 2016; Bontempo 2012; Sarlo, 1988).

Los deportes y el boxeo en el siglo XX en Argentina

Buenos Aires había tenido un crecimiento muy importante en las dos primeras décadas del siglo XX. Era considerada una ciudad cosmopolita, desde el punto de vista de su

población, gracias a que había tenido una fuerte llegada de inmigrantes, la gran mayoría, europeos. Esta llegada de los inmigrantes y los hijos de la inmigración generó grandes diferencias, tanto raciales, ideológicas, simbólicas, subjetivas, morales, sexuales y de lenguajes, quebrando la imagen homogénea de la ciudad (Sarlo, 1988; Barrancos, Guy y Valobra, 2014). Debido a esto, se comenzaron y reforzaron los procesos de homogeneización de la cultura, para poder lograr discursos, sentidos, imágenes y subjetividades, produciendo las representaciones como colectivo social y la conformación de un estado nación lo más homogéneo posible. Dentro de este contexto el mercado editorial local estaba en pleno desarrollo y expansión, ampliando y disputando cada vez más espacios, para la divulgación de ciertos discursos y sentidos, en función de producir cierta opinión pública en la población.

Por lo tanto en las primeras décadas del siglo XX, caracterizada por sus grandes cambios, con el comienzo de la modernidad, la división del trabajo, el crecimiento del público con mayores posibilidades de consumo y con mayor tiempo libre, la construcción de los estados-nación, el gran crecimiento del mercado editorial como medio de comunicación masivo y formador de opinión en el público, acompañado del auge y conformación de espectáculos en Argentina, se produjo como lo denominan Elías y Dunning (1992, p.34), una “deportivización” de los pasatiempos de la sociedad. En este contexto los deportes eran vistos, más que nada, como formadores de cuerpos normativos para la sociedad, para un mayor y más eficaz mejoramiento de la raza. Esto se debía, en parte, a que estaba en pleno auge la “difusión del discurso eugenésico, el porvenir de la raza y preocupaciones por el stock biológico de la nación argentina” (Scharagrodsky, 2019, p.215). Por lo tanto, en este contexto, los deportes tenían una fuerte implicancia en la formación y reproducción de identidad e ídolos nacionales, permitiendo así un lugar propicio para el despliegue de las narrativas heroicas de la época (Archetti, 2008). Propiciando un escenario público, un espacio de lo propio y de lo ajeno, para la construcción de la otredad y de la mismidad, que en conjunto con los medios de comunicación de la época, lograban poner en circulación y maximizar el poder simbólico de esas prácticas deportivas, poniendo en circulación ciertos discursos y tópicos, en este caso, acerca de la masculinidad y la nacionalidad argentina y la masculinidad y nacionalidad estadounidense, que toman mayor sentido dentro del contexto social, político, histórico, económico y cultural.

El origen del boxeo en la Argentina no fue higienista y por el cuidado del cuerpo, sino que fue todo lo contrario ya que era considerado como un deporte espectáculo y mercantilista, mientras más dinero generaba, mejor.

La historia del boxeo en la Argentina se comienza a dar a partir de la llegada de boxeador inmigrantes aficionados al puerto de Buenos Aires. Los cuales peleaban con o sin guantes, tanto en el puerto, como en bares, salones de baile, teatros, en clubes, en terrenos baldíos y en cualquier otro lugar. Estos boxeadores, principalmente eran ingleses, irlandeses, escoses, galeses, estadounidenses, italianos, australianos, entre otros (Palla, 2018). Iban llegando a nuestro país, favorecieron a la propagación y al desarrollo del pugilismo inglés. Cabe aclarar que había dos técnicas y formas de boxear, que estaban en disputa por imponer su hegemonía dentro del mundo del boxeo, el “Método Inglés” y el “Método Norteamericano o Estadounidense”. El “Método Inglés” se caracterizaba por un combate elegante, calmo y a distancia, con golpes lagos y aparatosos, especialmente con la mano izquierda, y sin mucha efectividad. Realizando movimientos avanzando y retrocediendo por todo el ring, buscando siempre una distancia del oponente, tratando de esquivar los golpes, el knockout (K.O.) y la sangre. Podría decirse que es parecido a un esgrima de puños. En cambio el “Método Norteamericano”, el utilizado por Jack Dempsey, prefería los desplazamientos por el ring rápidos y cortos, buscando siempre una lucha cuerpo a cuerpo o a media distancia, realizando golpes rápidos. Por sobre todas las cosas buscaba que sus golpes y movientes sean efectivos, dejando de lado los movimientos elegantes (Palla, 2018; Auzzani, 1953). A medida que fue pasando el tiempo, se fueron perfeccionando y expandiendo por el mundo ambos métodos, pero el que resulto más efectivo fue siempre el proveniente de Estados Unidos.

Durante todo este periodo donde se produjo la llegada, masificación y popularización del boxeo, como espectáculo público y rentado, no estaba legalizada dicha práctica en la totalidad de la Argentina. En el Mercado Central, Lomas de Zamora, Avellaneda y Barracas estaba totalmente permitida la práctica y el desarrollo del boxeo como espectáculo público y rentado, por lo tanto, en dichos municipios, era donde más se realizaban los espectáculos y prácticas boxísticas. En caso de querer llevar a cabo espectáculos públicos de boxeo en otros municipios, se tenía que pedir autorización al municipio donde se llevaría a cabo dicho espectáculo.

A partir de la gran importancia e interés, nacional e internacional, que cobró la pelea de Luis Ángel Firpo contra Jack Dempsey, el 14 de septiembre de 1923, en el Polo Grounds de Nueva York, produjo una gran aceptación de la moral argentina por este deporte espectáculo y mercantil, considerado como bárbaro y bruto por parte de la sociedad y la prensa socialista (Guiamet, 2016). A partir de esta aceptación se legalizó la práctica del boxeo como espectáculo público y rentado para toda la Argentina el 3 de enero de 1924 y años después, en conmemoración a esta pelea, se celebra el 14 de septiembre el día del boxeador en la Argentina.

La pelea del siglo XX y la prensa escrita argentina

La pelea del siglo, denominada así por la gran mayoría de los periódicos de la época, tanto nacionales como internacionales, (Estados Unidos, México, Chile, Uruguay, Perú, Europa, etc.) entre Luis Ángel Firpo y Jack Dempsey, fue el primer y más grande acontecimiento deportivo transmitido por radio nacional desde el Polo Grounds en Nueva York, Estados Unidos hacia Buenos Aires, Argentina. Recordada por la gran recaudación de dinero (solo con los tickets vendidos superó el millón de dólares), la expectativa y exaltación nacional e internacional que había generado, ya que “Toda América Latina está con Luis A. Firpo” (*Crítica*, 13 de septiembre de 1923, p.1) y el mundo estaban pendientes de la resolución de la pelea. Durante la pelea, también se recuerda y celebra el fuerte rechazo de Firpo que logró sacar a Dempsey fuera del ring durante por lo menos 17 segundos, de los cuales el árbitro local, Johnny Gallagher, solo contó 10 segundos. Dempsey tuvo que ser ayudado por los periodistas, que estaban disfrutando del espectáculo, para volver a entrar y poder seguir peleando. A pesar de todas las faltas que cometió Dempsey, la pelea siguió como si nada, y terminó cuando el Campeón Mundial dejó knockout a Firpo en el segundo round. La pelea solamente duró 3 minutos y 57 segundos, pero fueron los minutos más interminables y apasionantes que hicieron vibrar con mayor fuerza al pueblo argentino y al mundo.

En Buenos Aires la gente se reunió en bares, avenidas principales, clubs y en las sedes de los periódicos, para poder seguir de cerca cada momento de la pelea y estar expectantes, a lo que todos suponían y querían que pase, que Firpo el “Toro salvaje de las Pampas”, el ídolo argentino, ganara la pelea y demostrara que en América del Sur también había buen boxeo. Fue bautizado como “Wild Bull of the Pampas” (El Toro

Salvaje de las Pampas por la prensa norteamericana, por el periodista Damon Runyon). Haciendo referencia a este animal por su brutalidad y potencia, por el enorme tamaño y la forma del cuerpo de Firpo en comparación con el tamaño y la forma del cuerpo de Dempsey, y al espacio de la Pampa como un lugar salvaje, desconocido, el cual había que conocer y domar.

No solo había una pelea de boxeo por el título mundial de los pesos pesados, sino que por debajo, había múltiples y distintas pujas de poder entre los principales actores que conformaban y legitimaban el campo del boxeo; empresarios, políticos, la prensa y boxeadores.

Los acontecimientos deportivos de gran magnitud, como es el caso de la pelea entre Firpo y Dempsey, sirven como un claro ejemplo de cómo gran parte de la prensa escrita, en este caso partimos del análisis de las fuentes primarias de los periódicos de *La Nación*, *La Prensa*, *Crítica* y *La Razón*, forman parte de un campo en disputa, cada uno por imponer sus interpretaciones de la realidad para la formación de la opinión pública y de la cultura, poniendo en circulación ciertos discursos y no otros.

La Prensa (fundado en 1869) y *La Nación* (fundado en 1870), durante la década del 20' eran los periódicos de mayor tirada en Buenos Aires, por lo tanto conformaban en parte a la prensa hegemónica, representando y defendiendo los ideales del liberalismo económico y conservadurismo político. *La Nación* y *La Prensa*, respondían a intereses políticos, sociales y económicos, que estaban más ligados a los intereses de las clases altas de la Argentina y a intereses de sectores de los Estados Unidos, luchaban por convertirse en “la voz de la clase dirigente y en la educadora de quienes ocupaban las altas esferas sociales” (Bontempo, 2012, p.66). Por lo tanto, no siguieron con tanta exaltación las lógicas discursivas acerca de Luis Ángel Firpo como el ideal físico, mental y moral de la argentina y la raza latina, sino que lo hacían de una forma más neutral, sin ir en contra de las representaciones y discursos propios de los Estados Unidos. En cambio *La Razón* (fundado en 1905) y *Crítica* (fundado en 1913) que venían a disputar el campo hegemónico del mercado editorial que estaban en manos de *La Prensa* y *La Nación*, eran periódicos comerciales, que representaba a la “voz del pueblo” (Bontempo, 2012, p.66), la voz de las clases medias. Por lo tanto, dentro de las lógicas discursivas que desplegaron estos dos periódicos, se demostraba la exaltación por demostrar y dejar sentada en la opinión pública argentina a la figura de Firpo como

un ideal masculino popular argentino de la época y digno representante de la raza latina, que iría a la capital mundial del boxeo a disputarles el título mundial de los pesos pesados, el cual era el título más importante de boxeo en ese momento.

Esta pelea sirvió para demostrar y (re) afirmar quién era el estado-nación más fuerte económica, política y socialmente, quién pertenecía y por lo tanto representaba a la raza más viril, fuerte, resistente y caballera, quién era el medio de comunicación que tenía mayor poderío para poder lograr instalar sus interpretaciones de la realidad, y quién tenía mayor y mejor conocimiento de la técnica y del mundo del boxeo.

Alrededor de la pelea, antes, durante y después, se construyeron determinados discursos acerca del cuerpo, la moral, y la nacionalidad argentina, en contra posición del cuerpo, la moral, y la nacionalidad estadounidense. Parte de la prensa general escrita legitimó una determinada forma de ser argentino ligada a lo criollo y lo latino y una determinada forma de ser estadounidense ligada a lo yanqueé y lo sajón. Siempre bajo una lógica binaria dentro de un proceso de alteridad constante y negativo.

Los periódicos de *La Razón* y *Critica*, eran los que seguían esta lógica discursiva, enarbolando exageradamente sentidos, saberes, verdades y discursos de lo propio, reafirmando ciertas características físicas, morales y mentales, principalmente atribuidas al sexo fuerte, dominante y perteneciente al mundo de lo público y por lo tanto al mundo deportivo (el masculino), repudiando y despreciando los sentidos, saberes, verdades y discursos que suponían ser propios de los norteamericanos. Formando y delimitando los límites de la mismidad, por lo tanto de la argentinidad, lo criollo y la latinidad, reconociendo, tipificando y estereotipando al otro(s), a ese otro(s) estadounidense, yanqueé y sajón.

Sumado a esto parte de la prensa escrita de Estados Unidos había hecho una campaña desprestigiando al ídolo argentino y sudamericano. Tildándolo de salvaje, inexperto, grande, torpe, lento, falta de técnica y ciencia boxística. No podían creer que se atreviera a ir a la capital mundial de boxeo para demostrar que en América del Sur también había buen boxeo, o por lo menos empezaba a haberlo, y que era posible pelearles el título mundial de pesos pesado. Es probable que si no hubiera sido por la falta de tiempo para prepararse para la pelea, la cantidad de peleas previas, los fauls que no le cobraron a Dempsey y los segundos de más en los que estuvo afuera del ring, Firpo hubiera ganado, y la historia sería completamente otra, el título mundial de los

pesos pesados hubiera sido para la Argentina y para la raza latina, dejando totalmente “knockout” a la capital mundial del boxeo y a la raza sajona. Hubiera significado la superioridad de la raza latina (inexperta, bruta y salvaje) sobre la raza sajona (técnica, eficiente e inteligente).

Parte de la prensa argentina, ante el “brutal” ataque de los medios de comunicación estadounidenses, salió a defender a su ídolo nacional, pero no la totalidad de esta. El diario *Crítica* fue el defensor de la figura de Firpo, fue el defensor de su ídolo y el defensor del pueblo argentino. Poniéndose fuertemente en relación de conflicto con la prensa yanqueé, que ni siquiera sabía dónde estaba Buenos Aires, por la disputa de una comunicación hegemónica de relatos y comentarios acerca del match y sobre lo que representaba Firpo.

“Con el motivo del match Firpo-Dempsey para el campeonato mundial, esta prensa norteamericana, grandiosa, inconmensurable, vocinglera que se titula independiente y exenta de vanos prejuicios ha comenzado una campaña ruin, indigna de ser publicada en este siglo de las libertades, por el mero hecho de ser Firpo un extranjero, un sudamericano procedente de Buenos Aires, capital del Brasil. [...] Esta campaña me indigna y me hace renegar el patriotismo imbécil, aniquilador de todos los países. Ese patriotismo que anula los famosos tópicos de “América para la humanidad”, “América, la tierra de todos” (*Crítica*, 2 de septiembre, p.6).

Como era de esperarse, ante esta “campaña ruin” los periódicos de *La Prensa* y *La Nación* no salieron tan apasionadamente a defender al ídolo del pueblo argentino, siguieron con su postura neutral. Ya que ir en contra de los periódicos de Estados Unidos, significaría ir en contra de los ideales sociales, culturales, políticos y económicos que ellos mismos defendían.

Lo criollo y latino vs lo yanqueé y sajón

Un mes antes, pero más que nada, días previos antes de la pelea del siglo, y algunos días posteriores, el sentido de lo masculino, lo nacional y criollo, lo latino y la “buena” moral, inundaba los periódicos de *La Razón* y *Crítica* con el objetivo de hacer ver y hacer creer que Luis Ángel Firpo era un ideal de cuerpo masculino popular argentino de la época. La figura de Firpo, como “[...] una figura nacional; todo un símbolo en nuestro joven escenario deportivo; un ídolo de las multitudes.” (*Critica*, 11 de septiembre de 1923, p.3), como el hombre masculino argentino, representante de la raza latina,

valiente, fuerte, caballero, heterosexual, con todos las mujeres atrás de él, blanco, viril, atlético, noble, honesto, honrado, obstinado, bueno moralmente hablando, con gran corazón y espíritu templado. En contraposición, siguiendo la lógica planteada por el proceso de alteridad que ve al “otro como fuente de todo mal”, se necesitaba de un otro, para poder justificar, y darle sentido a esos discursos que estaban produciendo y reproduciendo la identidad nacional criolla argentina y latina. Ese otro, ese no-nosotros, ese ellos, fue Jack Dempsey. Identificado como el representante de todos los hombres estadounidenses y de la raza sajona. Por lo tanto, los periódicos, en menor medida de *La Razón*, y en mayor medida de *Crítica* fueron los que más produjeron y pusieron en circulación discursos e imágenes en sus periódicos que lo hacían ver a Jack Dempsey como un hombre ventajero, astuto, cobarde, aprovechador, resistente, científico, metódico, calculador, como un hombre no caballero e inmoral.

El periódico de *Crítica* fue el que siguió y puso en circulación los discursos y sentidos más apasionantes acerca de la pelea. Había mandado a un representante a Nueva York, Manuel Hernández, para poder seguir lo más de cerca y fehacientemente posible el antes, durante y después del espectáculo deportivo, la opinión del público, los entrenamientos, la alimentación y las actividades que realizaban los boxeadores. Fue el periódico que le dedicó las más amplias notas, ubicadas en las primeras páginas, con espacios de “Firpo o Dempsey. Lo que opina la gente”, secciones especiales de los telegramas y mensajes que la gente mandaba para Firpo y las famosas “Firpísticas” hechas por Taborda, que reforzaban constantemente los ideales y representaciones acerca de lo criollo (tomando mate amargo, comiendo mucha carne, carbonada, puchero, pan criollo, naranja, empanadas, escuchando tango, vestido como gaucho y tocando la guitarra), lo caballero, noble y honrado de Firpo, asociándolo muchas veces a Martín Fierro. Mostrándolo como un hombre ideal y auténtico representante de la patria y de la raza.

Por otro lado a Dempsey lo representaban en las notas y más que nada en las caricaturas hechas por Taborda, como un boxeador que estaba siendo ayudado para ganar el match por empresarios, managers y el “Tío Sam” (Uncle Sam). El Tío Sam, símbolo de los Estados Unidos, siempre estaba dibujado con las orejas y nariz puntiaguda, con cara “maléfica”, con dinero y siempre tratando de arrebatarle a Firpo el título mundial de los pesos pesados de una manera ilegal, aprovechándose de su honradez y caballerosidad.

De esta manera, la “Firpísticas” representaban y asociaban lo yanqueé y estadounidense con lo ventajero, el dinero, la astucia y la cobardía.

Todos estos discursos e imágenes toman mayor sentido dentro de las primeras décadas del siglo XX, donde se iba instaurando poco a poco, y reconociendo, que había un espíritu, una forma de ser sajón, que era propia de los Estados Unidos, que estaba orientada hacia un cultivo de la racionalidad tecno económica y su fascinación por el industrialismo, y por otro lado, había una forma y un espíritu de ser latino, la que estaba caracterizada por los pueblos hispanoamericanos. Esta última estaba más orientada hacia el cultivo de la belleza, y no hacia una capacitación en la carrera mercantilista que amenazaba al mundo, por lo tanto era menos metódica y eficaz (Castro-Gómez, 2009).

Ambos espíritus, en distintas esferas públicas, reflejaban su lucha por imponer su forma de ser como la forma de ser hegemónica y, por lo tanto, la que toda América tenía que adoptar y seguir. Una de esas esferas públicas fue las de los deportes. Por lo tanto, dentro de esta pelea de boxeo se puede ver claramente como los periódicos de la época, fomentaban a partir de la pelea, la lucha de estas dos grandes razas por imponerse una sobre la otra, por demostrar que su estilo de pelear, sus hombres, y su raza, eran mejores que la otra, para imponer y demostrar su poderío y hegemonía en todo el continente americano.

Principalmente, los periódicos de *La Razón y Crítica*, instalaron la idea de que dependiendo la raza que resultara victoriosa iba a marcar el rumbo de los significados de valores y normas del momento;

“El combate de esta noche, no es el simple choque entre dos peleadores estupendos. Con Firpo y Dempsey chocan dos temperamentos; el ardiente, insubordinado y tumultuoso de los americanos del Sur y el reflexivo, disciplinado y morigerado del americano del Norte, todo actividad productiva, todo calculo; chocan dos escuelas, la que llamaríamos escuela clásica, de Dempsey, que se ajusta a normas perfectamente estudiadas, reglamentadas y de eficacia comprobada por vieja experiencia [...] y la de Firpo, que llamaríamos instintiva, que ataca tumultuosamente, con berrar la guardia y sin más preocupaciones que doblar el obstáculo de un solo mazazo, cualesquiera sean los riesgos que puedan detenerlo en su empuje [...] De ahí el interés que la lucha despierta en todo el mundo, pues su resultado puede cambiar totalmente el significado de ciertos valores y modificar el concepto de normas hoy indiscutidas” (*La Razón*, 14 de septiembre de 1923, p.4).

Se puede ver como hacen una completa y opuesta diferenciación entre las dos grandes razas del continente americano. La raza latina, situada en América del Sur y América

Central, asociada con una forma de ser más instintivos, menos disciplinados, faltos de técnica, más pasionales y ardientes, arriesgados, rústicos, e individualistas. Asociados más con la idea de un modelo precario, artesanal y pre industrial. Y la raza sajona, situada en América del Norte, con una forma de ser más meticulosa, metódica, basada en el cálculo, la eficacia y la producción, asociándola con un modelo económico industrial. Dentro de esta forma de ser latino, del “espíritu latino” (Castro-Gómez, 2009, p.68), se encuentra lo criollo, los criollos son los hijos europeos, principalmente de los españoles, que nacieron en el continente americano de habla hispana. Firpo al ser hijo de madre española y padre italiano era completa y puramente criollo. A medida que fue pasando el tiempo fueron fundadores de la raza latina, por lo tanto, la categorización de “lo criollo” y “lo latino” puede asociarse a un mismo espíritu, a una misma forma de ser. Así como se puede asociar a las categorías de “lo latino” y “lo criollo”, “lo yanquéé” también estaría vinculado con la misma lógica y espíritu de “lo sajón”.

Conclusiones finales

Lo pelea arriba del ring en sí duro poco, menos de cuatro minutos, pero las disputas que se dieron en torno a ella fueron mucho más significativas y duraderas.

La prensa escrita, en conjunto con los deportes y en este caso con la pelea entre Firpo y Dempsey, proporcionaron un escenario para la conformación de los espacios de la mismidad y otredad. Produciendo y poniendo en circulación ciertos discursos y sentidos y no otros, en función de los intereses e ideales que cada una perseguía, con respecto a la masculinidad y a la nacionalidad. Estos discursos, dentro una la lógica binaria, están en disputa por la imposición de su interpretación de la realidad, siendo funcionales o resistiendo al contexto de gran cambio y desarrollo característico de la Argentina en el primer cuarto del siglo XX.

En las lógicas discursivas instaladas por parte de la prensa general escrita no se pensaba a los espacios como diversos y heterogéneos, solo se pensaba y estableció un solo tipo de masculinidad, la cual tiene que ser fuerte, viril, caballera, heterosexual, resistente, aguerrida, valiente y atlética. Un solo tipo de cuerpo deportivo, el masculino y no el femenino, y un solo tipo de nacionalidad predominante, la estadounidense o la argentina. Una ligada con las categoría de “lo yanquéé” y “lo sajón” como lo científico, eficaz, técnico, metódico, astuto y ventajero, asociado a un modelo industrial, haciendo

referencia solo a Nueva York. Y la otra fuertemente ligada con el espíritu de lo criollo y lo latino, relacionándolo con una forma de ser más instintivos, menos disciplinados, faltos de técnica, más pasionales y ardientes, arriesgados, rústicos, e individualistas, asociados más con la idea de un modelo precario, artesanal y pre industrial, haciendo referencia al territorio de Buenos Aires y La Pampa. Dejando fuera de este espacio de lo propio a todas las “otredades” (el cobarde, el débil, la mujer, el extranjero, el negro, el homosexual, etc.) que no “entran” dentro del modelo normativo y binario hegemónico.

Bibliografía

Archetti, E. (2008). El potrero y el pibe: territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. *Horizontes Antropológicos*, 14(30), 259-282. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832008000200013>

Auzzani, Á. (1953). *El boxeo*. Córdoba, Argentina: ED Ediciones Deportivas Ex. Conde.

Barrancos, D.; Guy, D.; Valobra, A. (eds.), (2014). *Moralidades y comportamiento sexuales. Argentina (1880-2011)*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Bontempo, P. (2012). *Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936*. (Tesis de Doctorado). Universidad de San Andrés. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10908/879>.

Borrat, H (1989). El periódico, como actor del sistema político. *Análisis*, 12(1), 67-80.

Castro-Gómez, S (2009). Latinos y sajones. Identidad nacional y periodismo en los años veinte. *Nómadas*. 30, 66-73. Recuperado de <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/component/content/article/19-pluralismo-y-critica-en-las-ciencias-sociales-nomadas-30/224-latinos-y-sajones-identidad-nacional-y-periodismo-en-los-anos-veinte>

Duschatzky, S. y Skliar, C. (2000). La diversidad bajo sospecha. Reflexiones sobre los discursos de la diversidad y sus implicancias educativas. *Cuaderno de Pedagogía. Rosario* 4(7), 1-13. Recuperado de <http://www.porlainclusionmercosur.educ.ar/documentos/Ladiversidadbajosospecha.pdf>. Acceso el: 17 nov. 2015

Elías, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de cultura económica.

Guerrero Arias, P. (2002). *Antropología y Cultura. Una mirada crítica a la identidad, diversidad, alteridad y diferencia*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.

Guiamet, J. (2016). *El trompeador Firpo: El boxeo dentro del imaginario del socialismo argentino en los años veinte*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4735/ev.4735.pdf

Kircher, M. (2005). La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica. *Revista de Historia*, (10), 115-122.

Levinas, E. (2000). *La huella del otro*. México: Taurus.

Palla, J. (2018). Bitácora de Willie Farrell. Pugilismo, escenarios y negocios a ambos lados del Atlántico. (1920-1960). *Claves. Revista de Historia*, 4(7), 57-86. Recuperado de <http://revistaclaves.fhuce.edu.uy/index.php/Claves-FHCE/article/view/216>

Qués, M. (2013). *Medios y política. Imágenes, discursos y sentido*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria Rioplatense.

Rocchi, F. (2016). A la vanguardia de la modernización: la incipiente formación de un campo publicitario en la Argentina durante la década de 1920. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 27(2), 47-76. Recuperado de <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1439>

Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Scharagrodsky, P. (2019). ¿Cruzando fronteras? El primer cruce a nado del Río de la Plata, Uruguay-Argentina, 1923. *Claves. Revista de Historia*. 5(8) 211-233. Recuperado de <http://ojs.fhuce.edu.uy/index.php/claves>

Skliar, C. (2002). Alteridades y pedagogías. O... ¿y si el otro no estuviera ahí? *Educação y Sociedade*, 23(79), 85-123.

Fuentes primarias

Crítica. Buenos Aires, 1923.

La Prensa. Buenos Aires, 1923.

La Nación. Buenos Aires, 1923.

La Razón. Buenos Aires, 1923.